

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo.—D. Elias Galán, Comercio, 23.

Añuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, dcha.

Suscripción.

Un año 3,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15

Pago adelantado.

¡CHIST!

Marchaba por lo ancho del camino real y con la paz de un hombre de bien.

¡Hombre de bien? ¡Ya lo creo! ¡Pero qué hombre era el Sr. Protoplasma, ó Cataplasmata por mal nombre!

Tenia todas las buenas cualidades: distinguido, delicado, inteligente, afable, generoso, laborioso, buen esposo, buen padre, cicótera, etcétera. Pero la virtud que en él sobresalía por encima de todas las otras, como un sol en medio de las estrellas, era..... la prudencia. ¡Era prudente, prudentísimo, archiprudentísimo! ¡Vamos, Rosa, no hagas ruido, yo te lo suplico! ¡Chist, chist, chist!

Quizá por esta causa ha ido poco á poco modificando su blasón de nobleza, el blasón de sus antepasados, pundonorosos caballeros que hubieran querido morir mil veces antes que transigir con nada que les pudiera hacer salir los colores al rostro y cubrir de deshonra el corazón.

El lema del blasón de sus mayores era: «Etiam si omnes..... ego non».

¡Aunque todos cedan, yo no! El Sr. Protoplasma lo había llegado á sustituir por este otro más breve y más cómodo: «Suaciter».

Hagámoslo todo con suavidad. Y solía decir al mostrarlo á sus amigos, ¿No es verdad que se cazan más moscas con una cucharada de miel que con un tonel de vinagre?

Marchaba, pues, como decíamos, nuestro buen hombre por lo ancho del camino real, con los ojos fijos en el término, cuando súbitamente se le pone muy cerca uno de esos tipos que maldita la gracia que nos causa encontrárnoslos al obscurecer en la revuelta de un bosque.

«¡He aquí—dijo para sus adentros el señor Protoplasma—un hombre sospechoso! Pero se reprendió en seguida, añadiendo: ¡Quizá acabo de hacer un juicio temerario! Después de todo, cada cual tiene la cabeza y la cara que puede, y hasta Santos ha habido en el mundo bastante feos».

Sin embargo, por si ó por no, apresuró el paso, procurando emborrerarse en la contemplación de los delicados tonos de la naturaleza, en los matices confusos del horizonte, en el marcado y diáfano ambiente, en el verde tapizado de los trigos á medio brotar..... cuando ¡paf! recibe tal puntapié en la boca del estómago, que viene á caer, rodando, seis pasos más allá en la cuneta del camino.

—En verdad—dice á aquel desconocido, levantándose todo magullado,—en verdad, señor mío, que el camino es bastante ancho: ya había sitio, me parece, para no tropezar. —¡Basta de charla! ¡Pronto el dinero! ¡Todo tu dinero!

—¿Cómo?

¡Paf! Otro enorme puntapié en el vientre. El honrado caminante Sr. Protoplasma dice muy bajito: «Vamos, veo que me las tengo que haber con un hombre que ha bebido.....» No hay que exasperarle. «Suaciter». Este es el caso.

Y le entrega su portamonedas y su cartera de perlamada piel de Rusia, rellena de billetes de Banco, precioso recuerdo de familia, y al desprenderse de aquel tesoro, está para decir al ladrón, aunque dulcemente..... suavemente..... cariñosamente: «¡En esto hace usted muy mal, señor, muy mal!» Pero volvió á caer en la cuenta, que la contradicción irría á veces..... y no es bueno arrojar aceite al fuego.

—¡El reloj! ¡pronto tu reloj!—exclama brutalmente el ladrón.

—¡Oh! señor.....

—¡Pum!, el ladrón de un pufetazo enorme casi le vacía el ojo derecho, dejándolo amoratado y ennegrecido.

El dignísimo Sr. Protoplasma sufrió en esto una pequeña contrariedad, pero dijo para sus adentros: «¡Bien empleado me está!» No le debió decir ¡oh! Así me hubiera evitado este pufetazo..... Ese ¡oh! estaba de más.

Nada, ¡suaciter!, ¡suaciter!

Y entregó el reloj al ladrón, diciéndole: «Me parece que con esto estaremos en paz».

y diciéndoselo con toda la suavidad posible, le sonreía como polta con el único ojo que lo quedaba disponible.

Entonces el ladrón le arrancó el ojo de cuajo.

«¡Es un miserable!..... pensé para sí con toda energía el Sr. Protoplasma, apretando al mismo tiempo los puños hasta clavarse las uñas. Pero..... mejor será que nos callemos, porque si no me va á matar.»

—¡Tu abrigo! ¡Tu gabán! ¡Tu chaleco! ¡Tu clásica! ¡Tu camisa!

—Pero.....

—¡Plum! ¡Plum! ¡Paf! ¡Paf! ¡Tus pantalones, todo! ¡Vamos, pronto, pronto!

—¡Ah! va, señor: ¡no es incomodísimo, señor! ¡Pero tengo la bondad siquiera de desabotonarme..... porque se me enredan los botones..... os ruego que me dispenséis!

Y como el Sr. Protoplasma tardaba demasiado, el ladrón le arrancó primero un brazo y después el otro. ¡Pero es posible!, gemía por lo bajo el digno caminante; ¡jen fin!..... con tal que quede con vida..... ensayemos todavía un suaciter.

—¿Qué es lo que estás ahí murmurando? —Estoy rezando por vos, señor.

—¡Ah!, con que estás pidiendo por mí..... Es decir, que me vas á denunciar.....

—Os aseguro, señor, que no..... —¡Ah!, lo pagarás con tu cabeza.

Y el ladrón le cortó la cabeza.

Y la cabeza seguía sonriendo, llena de miedo, y la lengua continuaba hablando, hablando siempre, bajito, suavemente. ¡No le exasperemos!

¿Quién sabe hasta dónde podría llegar? ¡Le juzgo capaz de todo!

«¡Chist! ¡chist! ¡chist!»

Et qui potest capere, capiat.

EL TODO EN LA NADA

Grande es el monte á cuyo pie la aldea recoge medrosilla sus higuera; más grandes que los montes son los mares, y aun el viento es mayor que los orea.

Llena espacios sin fin la luz feble, y más arriba estrellas á millares son de mundos mas grandes luminares por donde Dios su majestad pasa.

¿Junto al cielo, la mar y la montaña, qué representa el hombre cuyo grito se oye entre el batir de sus cabañas?

Mas..... ¡oh bondad de Dios santo y bendito ese hombre tan ruin lleva en su entraña luces y aspiración de lo infinito.

S. O. Montesalegra.

Á la lid..... á la lid.....

La aurora del siglo XIX apuntó entre negros nubarrones, que no tardaron en deshacerse en recias tormentas, dejándose oír por toda la Europa ayes y suspiros de un pueblo creyente, suspiros que exteriorizaban el pesar y la tristeza, que se había hecho ya patrimonio de aquel pueblo, fiel á la Religión de sus mayores.

Dominado y dirigido por el protestantismo, que ha llenado de desolación y tristeza á toda la Europa, estaba sujeto á la mayor esclavitud que imaginarse puede.

Véase á los propietarios gastar sus riquezas en el extranjero al par que, apoderados sin conciencia, oprimían al arrendatario desventurado y le arrojaban, casi muerto por el hambre, de su misera cabaña; robados los tesoros de los templos, saqueados é incendiados los monasterios, convertidos los templos en escombros, perseguidos los Obispos, asesinados los Religiosos, reducido el Clero secular á la mayor miseria, despojadas de sus dotes y arrojadas á la calle las vírgenes del Señor, arrebatados los bienes que sus mayores legaron al pobre y desvaldido, enagorados los bienes comunes de los pueblos dejando al miserable sin una mata de tomillo con que calentar sus entumecidos miembros, yertos de frío por la desnudez y el hambre,

honrado el concubinato, reglamentada la prostitución, blasfemado en la misma cámara el Dios que tantos bienes le había prodigado, jurado como actos de idolatría el Santo Sacrificio de la Misa é invocación de la Virgen. ¡Qué cúmulo de desluchas, fruto necesario de protestantismo! Oid el nombre de esta desventurada nación. Irlanda.

«¡Pobre Irlanda! ¿Quién te salvará? ¿Quién tendrá compasión de tu desdicha? ¿Quién enjugará tu llanto? Dios que la ha coronado, «isla de Mártires», vela por ella. El hará aparecer un hombre que gane para su pueblo la independencia religiosa.»

Saltó entonces á la arena del combate un joven Abogado, O'Connell, quien cercado de bayonetas inglesas en Dublin, había asegurado que obtendría la independencia para su patria. Desde aquel momento toda su vida la consagró á la defensa de la causa católica, y hasta que no vió tendido á sus plantas al monstruo de la esclavitud, no cesó de dirigirle dardos mortíferos.

El rey de la elocuencia, conocedor de su patria cual ninguno, emplea armas para la lucha que, si bien es cierto parecían impropias de tal combate, no menos cierto fué que la victoria coronó el resultado, intentado y esperado por O'Connell.

Ved una de sus armas, la más poderosa y en la que cifraba todas sus esperanzas: La Prensa. Quince mil libras esterlinas dedicó para su sostenimiento, oponiendo en ella artículos á artículos, respirando toda ella amor á su Dios y á su desventurada patria: con ella formó un solo pensamiento, el católico; un solo corazón, el irlandés, y de esta manera dejóse oír su voz en el Parlamento, si bien antes hizo desaparecer para siempre la «horrorosa imprecación» que los miembros de las Cámaras proferían al jurar la institución.

No sólo fué éste el triunfo que alcanzó contra la tiranía, si que también tuvo el consuelo de sacar á su pueblo de la esclavitud y vindicar los fueros de su religión ultrajada.

¿Quién no ve en España un fiel retrato de Irlanda de 1800? Dominada nuestra querida España por el liberalismo, hijo del protestantismo, hanse visto producir los mismos frutos, y aun se ven, que en Irlanda. Algunos de los que lean estas líneas habrán visto á Obispos desterrados por no jurar la constitución liberal, Clero secular y regular reducido á la mayor miseria, á las esposas del cordero fuera de su amada sociedad, turba innumerable de obreros sin pan y sin hogar..... Nosotros todos hemos visto qué se intentaba con la ley de asociaciones importada en mala hora de Francia; también vemos un número considerable de desventurados que reniegan del Dios que les han arrancado de su corazón y de su triste muerte ¡dioses que no existían cuando se daba la sopa en los Conventos y estaban los bienes en manos muertas!

Dios también tiene reservados mejores días para la patria de los Eugénios, Eulogios.

La Prensa católica, hé aquí el arma formidable que los aguerridos Capitanes nos ponen en las manos para habérnolas con nuestro enemigo, la Prensa liberal. Toda nuestra actividad deberá dirigirse á acrecentar más y más este ejército, que pase su bandera, lo mismo por los alcázares que por la humilde cabaña; armado caballeros á todos cuantos podamos, con armas de buena ley (la Prensa católica) y arraucando de manos de nuestros compatriotas esa arma homicida (la Prensa liberal), causa de nuestras pérdidas coloniales y del relajamiento moral y material del pueblo español.

¡A la lid, á la lid! Lucharemos con estas armas, aun cuando á alguno quizá le parezcan insuficientes; lo mismo pensaban algunos irlandeses capitaneados por O'Connell. Y si ellos cantaron un himno al Dios de los ejércitos porque ganaron la libertad para su pueblo y para su religión, también nosotros cantaremos victoria y, cuando menos, sentiremos tranquilidad de conciencia porque luchamos en las batallas del Señor.

¡A la lid, á la lid!

Un Seminarista.

Pronósticos del tiempo.

Prohíbase la reproducción, ya sea literal ó ya extractada.

El viernes 19, habrá centros de baja presión en el Mediterráneo superior, en el mar del Norte y en el O. de Irlanda. Mejorará la situación meteorológica de la Península, pues los elementos perturbadores antedichos, solamente ejercerán alguna influencia en la región mediterránea, especialmente en el N. E., como también en el N. O. y N., en cuyas regiones se registrará, á lo sumo, alguna lluvia ó tormenta.

El sábado 20, será de transición; porque se irán alejando las depresiones del Mediterráneo y del mar del Norte, y en cambio se acercarán al O. de Galicia y al archipiélago inglés otros centros de baja presión procedentes del Atlántico, que influirán en el N. O. de la Península.

El mínimo del O. de Galicia penetrará el domingo 21 en nuestra Península, y ocasionará algunas lluvias y tormentas desde el N. O. y N. al Centro, con vientos de entre S. E. y S. O.

El lunes 22 habrá pasado al Mediterráneo, hacia los parajes de Baleares y golfo de León, el citado mínimo barométrico; el cual producirá algunas lluvias y tormentas en la costa cantábrica y desde el Centro al Mediterráneo, con vientos de entre S. O. y N. O.

Mejorará el estado atmosférico en nuestras regiones el martes 23, y solamente se sentirá un tanto en el Cantábrico y en el N. E. la acción del Centro de bajas presiones mediterráneas, que se habrá trasladado al golfo de Génova y N. de Italia.

Semejante situación seguirá dominando del 24 al 25.

El viernes 26, empezará á cambiarse el tiempo, ya porque descenderá desde Escocia hacia el mar del Norte y Países Bajos un centro de perturbación atmosférica, ya también porque se presentarán en el S. O. de la Península y en Tánis otros núcleos de fuerzas. La aproximación á nuestras regiones de los mencionados elementos, se manifestará, principalmente, en el Cantábrico, Mediterráneo y en el S. O.

El sábado 27, penetrará en la Península el mínimo del S. O., y llegará al Mediterráneo superior el del mar del Norte y Países Bajos. Se producirán algunas lluvias y tormentas, particularmente desde Andalucía y Centro hasta el Mediterráneo, con vientos variables.

El domingo 28, los mínimos barométricos del día anterior estarán en Argelia y en Italia. Continuarán desarrollándose algunas lluvias y tormentas desde el meridiano central al Mediterráneo, con vientos de entre N. O. y N. E.

Del 29 al 30, seguirá evolucionando en el Mediterráneo un núcleo de fuerzas perturbadoras que todavía causará tiempo nebuloso y alguna lluvia ó tormenta en las regiones próximas á dicho mar.

El miércoles 31, al alejarse de nosotros la depresión mediterránea, avanzarán hacia Irlanda y N. O. de la Península depresiones procedentes del Atlántico, que ocasionarán lluvias y alguna tormenta en el N. O. y N., desde donde se extenderán un tanto hasta el Centro, con vientos del S.º cuadrante.

Señales.

NUESTRAS REVISTAS

Muchas son las que en España se publican, y que á boca llena podemos llamar nuestras. Pero entre todas ellas preferimos cuatro, de las cuales podemos copiar constantemente el Sumario en las páginas de nuestro periódico, para más y más propagar dichas publicaciones. Las cuales, si han ganado nuestro especial cariño, y nuestra preferencia, es por el carácter práctico con que van condecoradas y selladas.

Estas cuatro revistas son:
El Ista de Paz, dirigida por el simpático y batallador Padre Dueso, la cual es la mejor revista católica semanal, y también la más barata de cuantas en España se publican.